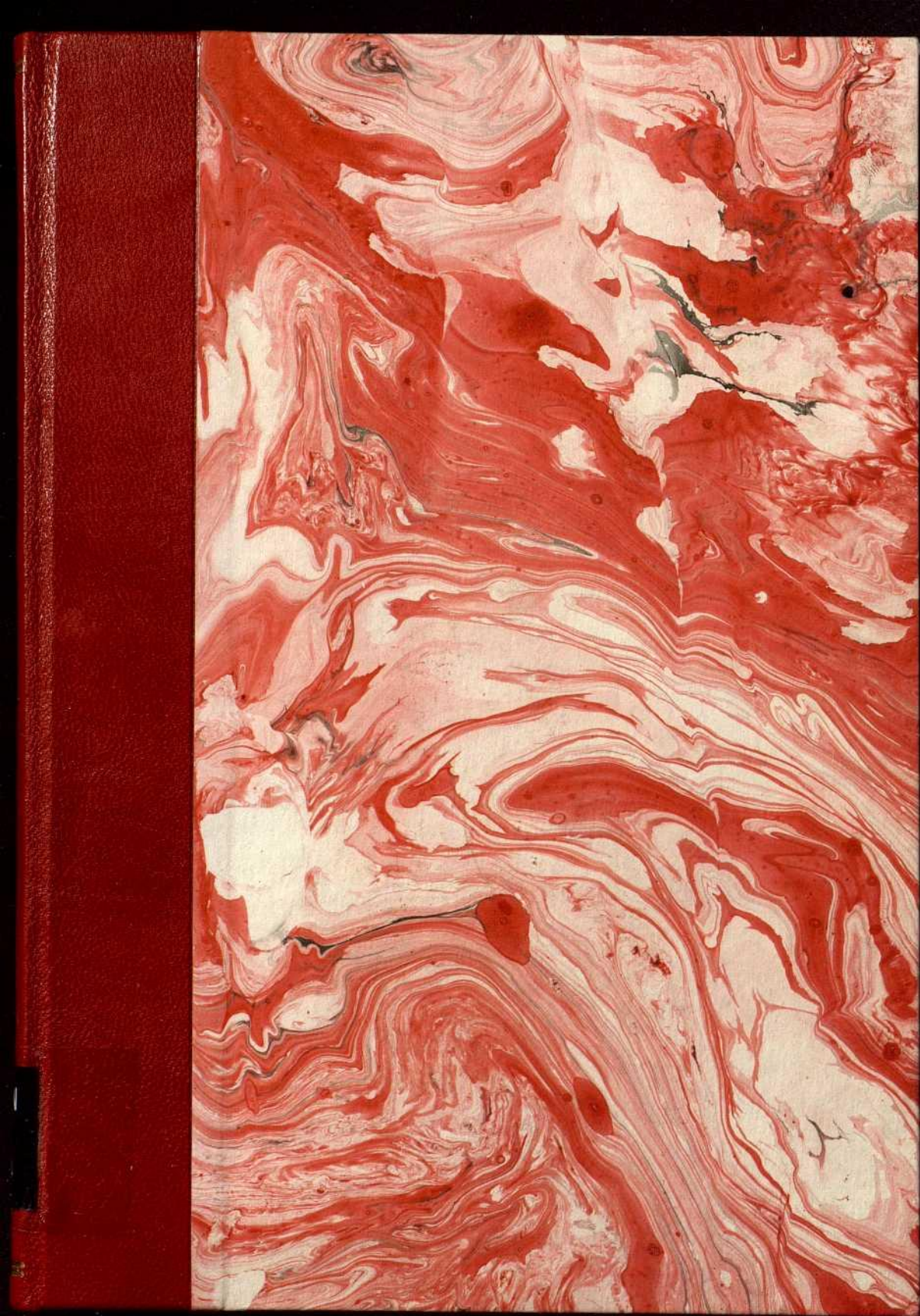
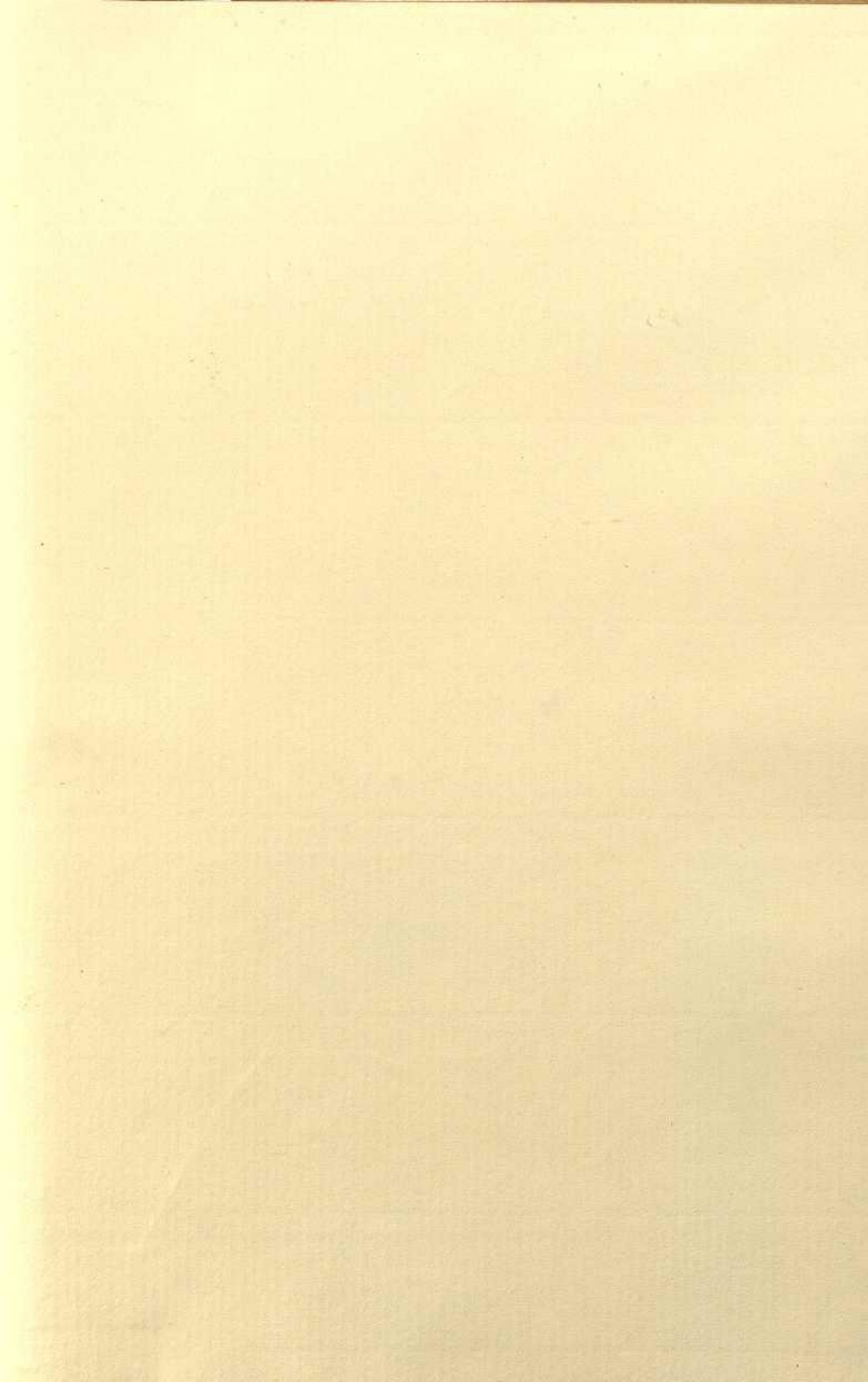
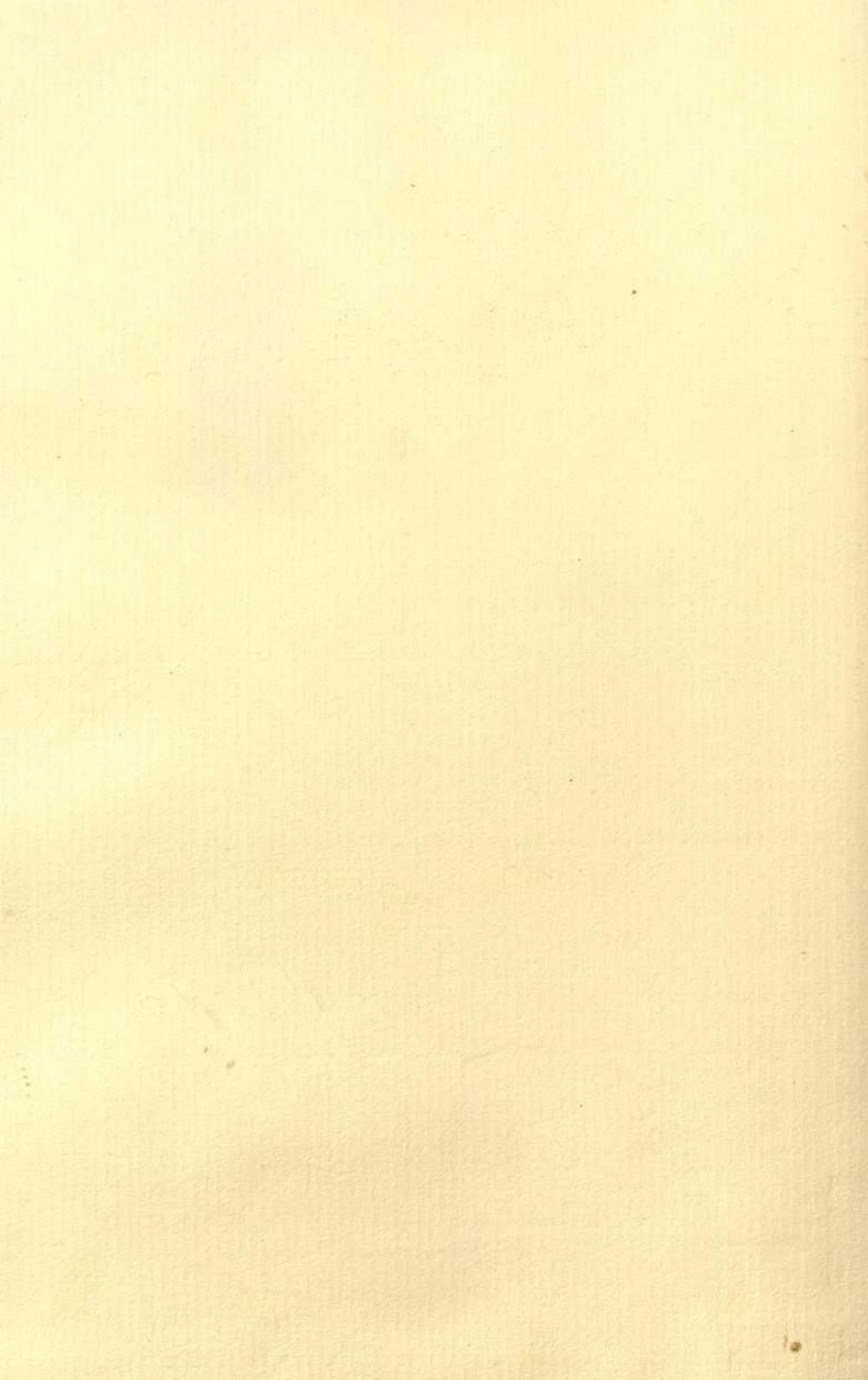








Imp. de Carvajal
ARROYADO
MÁLAGA

RECUERDO

DE LAS

FIESTAS DE RONDA

EN HONOR

DEL

BEATO

POESÍAS LEIDAS

EN LA

Velada Literaria

del 17 de Mayo de 1895

Publicadas por acuerdo y á expensas de la Junta
organizadora de dichas fiestas

MÁLAGA

Talleres de Imprenta, Encuadernaciones y Rayados de A. Gilabert

1895

DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

860-1

~~RECEIVED~~

REC

R. 79

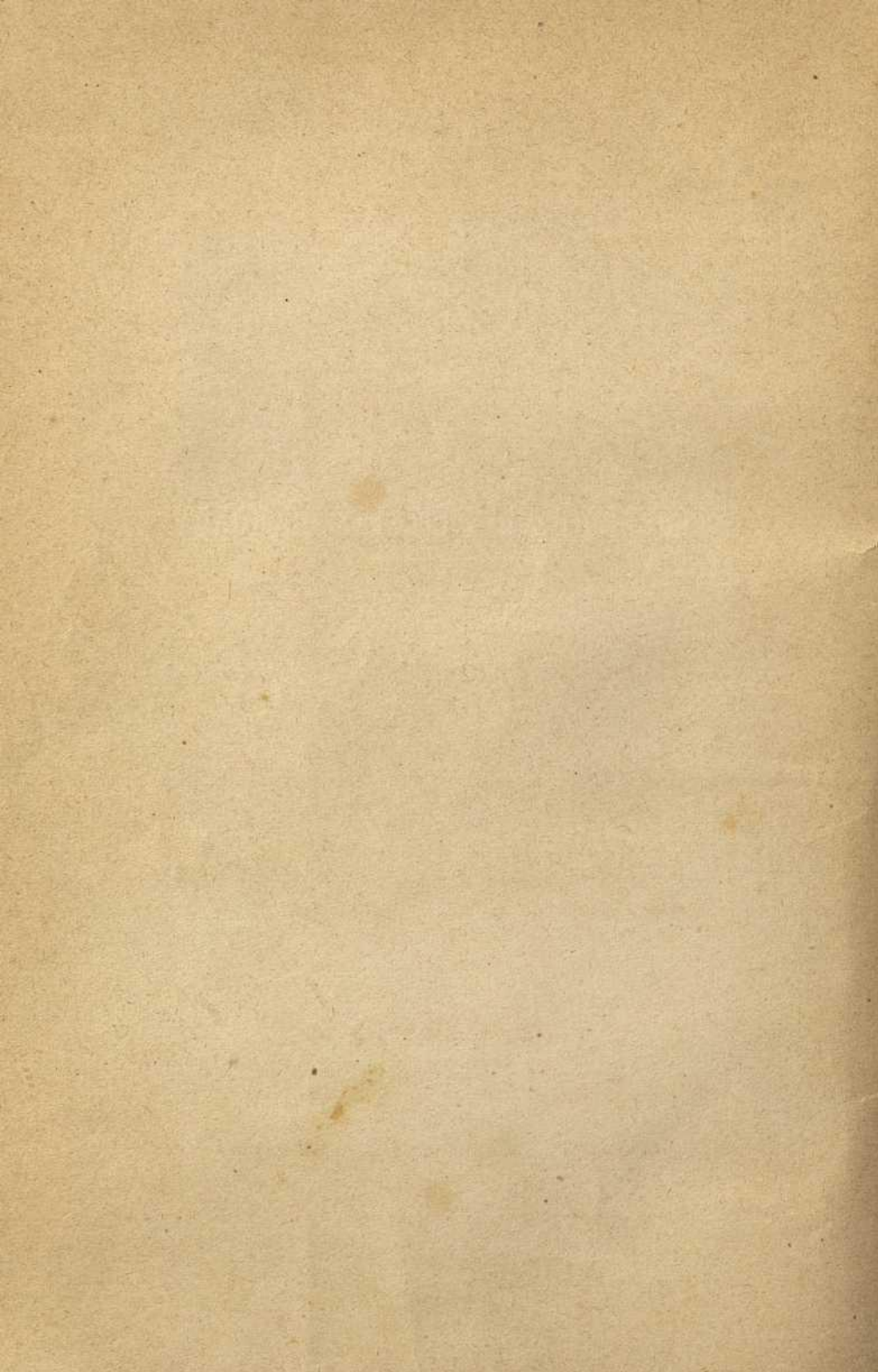
RECUERDO DE LAS FIESTAS DE RONDA

POESÍAS



NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura



RECUERDO DE LAS FIESTAS DE RONDA

EN HONOR DEL BEATO

DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

POESÍAS LEIDAS

EN LA

VELADA LITERARIA

DEL 17 DE MAYO DE 1895

~~~~~  
PUBLICADAS POR ACUERDO Y Á EXPENSAS DE LA JUNTA  
ORGANIZADORA DE LAS DICHAS FIESTAS  
~~~~~

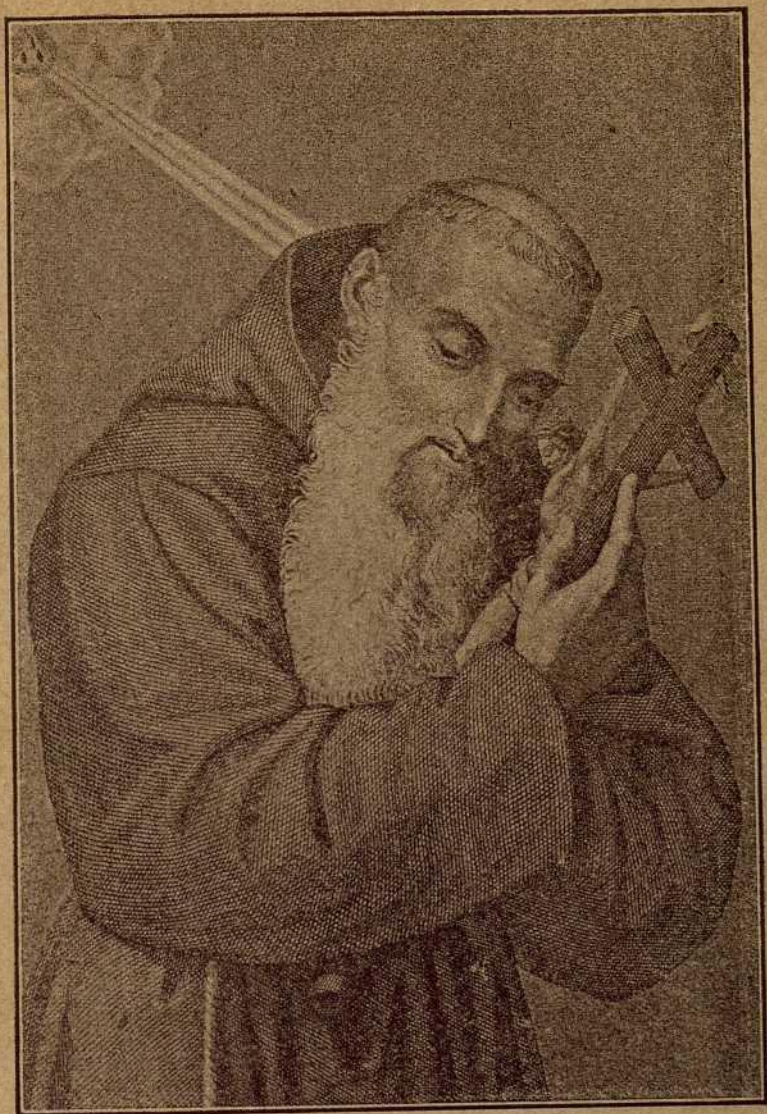
R. 13.340

MÁLAGA

Talleres de Imprenta, Encuadernaciones y Rayados de A. Gilabert

1895





BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

MISIONERO CAPUCHINO, GLORIA DE ESPAÑA



PRÓLOGO

La Junta organizadora de las fiestas, con que Ronda ha solemnizado la beatificación del glorioso Apóstol de Andalucía Fray Diego José de Cádiz, ha querido, y este ha sido uno de sus últimos acuerdos, que se den á la estampa las poesías leídas en la velada literaria, celebrada la noche del 17 de Mayo próximo pasado.

Y no sin motivo. Revistió aquel acto extraordinaria solemnidad, y dejó impresion profunda en todos los que á él asistieron, que fueron por cierto muchos, pues mezclados los rondeños y los peregrinos, llenaban el anchuroso templo de la Merced, donde por no haber en Ronda lugar más á propósito, se verificó la velada.

La presidencia de un tan egregio Príncipe de la Iglesia como el Emmo. Sr. Cardenal D. Benito Sanz

y Forés, Arzobispo de Sevilla, á quien rodeaban otros Prelados, venidos á la ciudad del Tajo, y Canónigos, Curas, Frailes y Sacerdotes distinguidos, que ora acompañando á los Obispos, ora movidos por propia devocion, habían concurrido á las fiestas; la presencia de un gran número de personas notables por su posicion, por su talento ó por su ciencia; y hasta el sencillo, aunque primoroso ornato del local, donde se veían con profusion acumuladas bellas y fragantes flores, de esas que sólo se producen en nuestro suelo andaluz, todo contribuía á excitar y levantar los ánimos, ya sobrado exaltados por el entusiasmo con las funciones del dia anterior y de la mañana y tarde del presente.

No es extraño, pues, que la preciosa Sinfonía de Mozart, ejecutada en el piano á cuatro manos por la Sra. de Ocon y su hijo con acompañamiento de cuarteto, que inauguró la velada, fuese acogida con una salva de estrepitosos aplausos, muy merecidos por otro lado, pues la pieza es magistral, y la ejecucion correspondió cumplidamente al nombre, que entre los aficionados al arte, por antonomasia apellidado divino, tienen conquistado há tiempo la Sra. de Ocon y su hijo, reputados con justicia por maestros.

Despues del breve discurso, que el que esto escribe dirigió en nombre de Ronda á sus huéspedes, saludándolos, y exponiendo los motivos de la velada, alternaron la lectura de poesías, y la ejecu-

cion de escogidos trozos musicales, recogiendo enviabiles lauros la Sra. de Anglada, cuya hermosa y potente voz admiró á todos, y las Srtas. de Gamez, Heredia y Spiteri, que cantaron con exquisito gusto y perfeccion inimitable, siendo todas aplaudidas tan calorosa como justamente.

De lo cual se infiere que la velada debió ser y fué en verdad para Ronda un acontecimiento, siendo de esto consecuencia que unánimemente se sintiera el deseo de que su memoria no se borrara, y de que para conservar su recuerdo, se imprimiese lo que era susceptible de estereotiparse, esto es, las composiciones literarias; deseo del que se ha hecho eco, y por ello es digna de los mayores encomios, la Junta organizadora.

Por otro lado, la Junta debía mostrar su gratitud á los vates, que henchida de fé el alma y rebosando el corazon amor al insigne Apóstol de Andalucía, respondieron al llamamiento, que en nombre de la Religion y de la pátria, porque de ambas es ornamento preciadísimos el nuevo Beato, se les dirigió; y nada mejor podía hacer para honrarlos, que sacar á luz sus trabajos, en los cuales resplandecen el talento, el génio, la inspiracion, el arte, y lo que vale más que todo eso, el fervor, el entusiasmo religioso, signo propio de los espíritus grandes, que aún viven entre nosotros, y que en estos dias de desfallecimientos morales y de decadencia de caracteres, no se avergüenzan de la Cruz de Cristo.

Además, la Junta sentía un anhelo, que no de otra suerte podía quedar satisfecho. La devocion á Fray Diego congregó á sus individuos, quienes al reunirse, cediendo á las indicaciones de su Prelado, para promover y organizar las fiestas, no buscaron lauros humanos, sino ensalzar al preclaro varon, que en el pasado siglo llenó con su fama la España católica, siendo prez de las gaditanas playas, en que vió la primera luz, de la Andalucía, principal teatro de sus hazañas y campo regado con sus apostólicos sudores, y de Ronda, donde nació á la vida del cielo, como dijo muy oportunamente en su sermon del 16, y recordó luego en el inspirado discurso de clausura de la velada, el Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla.

La devocion á Fray Diego sostuvo además á la Junta en medio de las dificultades, con que hubo de luchar para llevar á término una empresa, que si siempre hubiera sido árdua, lo fué doblemente en las circunstancias en que se desarrolló y entró en vías de ejecucion, es decir, precisamente cuando furiosos vendavales destruían los sembrados en muchas comarcas de la península, convirtiendo en yermos las risueñas campiñas, y por toda ella se sentían las consecuencias de la falta de trabajo en las clases proletarias, y cuando un duelo nacional, la pérdida de uno de nuestros mejores buques con cuatrocientos bravos marinos que constituían su dotacion, tenía contristados, abatidos y sin aliento todos los ánimos,

La devocion á Fray Diego, por último, hizo que la Junta no solo no cejára en sus generosos propósitos, sino que se multiplicára, por así decirlo, para lograr ya que no todo lo que en su mente había concebido, á lo menos aquello que era humanamente posible.

Gozo sumo fué por lo mismo para la Junta poder legar á los venideros un monumento, aunque relativamente pobre, perenne de su vivo afecto al humilde Capuchino en la capilla que se le erigió en la Iglesia de la Paz, y en cuyo frente se colocaron el bellissimo retablo construido á expensas del Excmo. y Real Cuerpo de Maestranza de Caballería con la estatua del Beato, obra de dos jóvenes y ya notables artistas malagueños, los Sres. Casasola, y la valiosa urna de plata donada por el Sr. Martinez de Roda, en que están depositados los restos del Santo Misionero.

Pero la Junta deseaba además ofrecer al ilustre hijo de Francisco de Asís una corona poética; y ¿quién osará decir que no era natural y razonable este deseo?

Las letras pátrias tenían grandes obligaciones para Fray Diego, orador en todo el rigor de la palabra, y orador que contribuyó poderosísimamente con su frase llana, sencilla, rebosante de naturalidad y nobleza á depurar el gusto literario en lo que á la oratoria sagrada concierne, desterrando del púlpito los conceptos rebuscados, las frases enrevesadas y las voces altisonantes, que habían convertido la

cátedra del Evangelio en palenque, donde lucían los predicadores su ingénio, de mala ley, expresando las cosas más vulgares en formas de puro estudiadas apenas inteligibles.

Fray Diego ofrecía por otra parte abundantes temas á las inspiraciones del poeta, porque en su vida de todo se halla, y la lira de los dolores puede acompañar sus gemidos y su llanto, y la Musa delicada de los puros afectos pintar sus amores para con la Hostia y el Crucifijo, y hasta la misma epopeya cantar las proezas de ese héroe invicto, que con su brazo de hierro detiene las avalanchas, que bajan de la altura, con su palabra de trueno serena las tempestades en el interior del humano pecho, en el seno del hogar y hasta en medio de la plaza pública, y con su mano casi omnipotente sujeta la ola revolucionaria, que se alza erguida por encima del Pirineo, y salpica con su espuma la tierra bendita, donde asentó su planta la Virgen Inmaculada, y donde la impía morisma hubo á su pesar de morder el polvo, vencida y humillada por la Cruz Redentora.

Por estos motivos y otros, que sería largo exponer, al surgir en la mente de los fieles amadores del Beato Diego la idea de sus fiestas, surgió á la par la de la velada literaria; y cuando ésta se verificó y se saborearon las bellas composiciones, con que nuestros vates ensalzaron al glorioso Capuchino, la Junta pensó darlas á la estampa, poniendo así

una hermosa corona poética á los piés del Santo Misionero.

Y en verdad que las poesías, contenidas en el presente cuaderno, aunque no sean muchas en número, forman un precioso y variado ramillete de exquisitas y perfumadas flores, y justifican cuanto en las anteriores líneas hemos insinuado. Allí hay versos, como los del Sr. Lamarque, en que preconiza las glorias de Ronda, fáciles, fluidos y de levantada entonacion; y los hay delicados, dulcísimos, sabrosos, al modo de las delicias de la piedad, como el diálogo del Beato Diego con su Crucifijo, tan superiormente relatado en el soneto del Sr. Fernandez; y los hay tiernos y llenos de sentimiento, como las aplaudidas quintillas del Sr. Diaz de Escovar; y los hay armoniosos y suaves cual la brisa de la tarde, como el soneto de la Señorita de Velilla, las décimas de la Señorita de Cheix, y las quintillas de la Señorita de Bravo; y los hay de altos tonos y pensamiento trascendental, como los del Sr. García Valero y los de los Padres Jimenez Campaña y Rochel; y los hay, en fin, de todo género á la vez, como los de la leyenda del Sr. Muñoz y Pabon.

El público amante del Beato Diego José de Cádiz y aficionado á las letras, no habría perdonado ciertamente á la Junta que hubiese dejado dormir en sus archivos esas composiciones, que honran á sus autores, demostrando que son verdaderamente poetas; que engrandecen la pátria literatura, paten-

tizando que á pesar de nuestra visible decadencia no han muerto entre nosotros ni el génio, ni el arte, ni el gusto de lo bello y lo sublime; y que realzan las glorias del Beato Diego José de Cádiz, poniendo de manifiesto que la poesía ha podido cantarlo sin descender de sus alturas, sino antes ennobleciéndose y elevándose ella misma, privilegio que el ilustre Capuchino comparte con todos los héroes de la Religion.

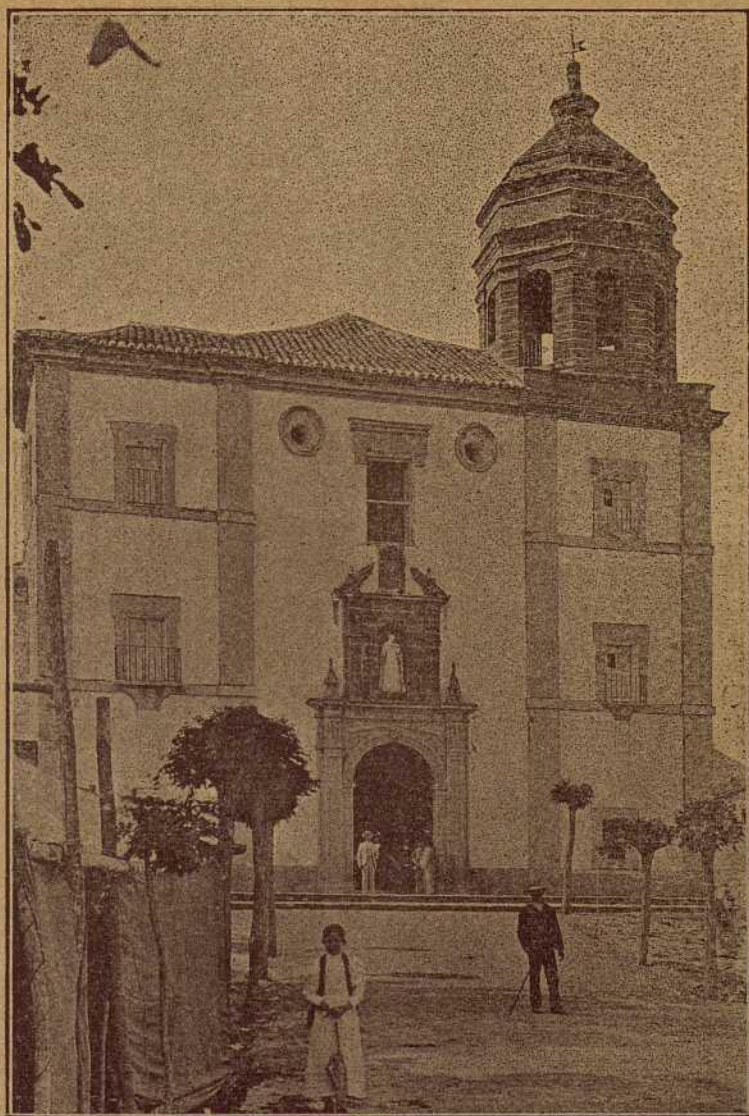
Y no podía ser de otro modo. El Catolicismo es la verdad, que ilumina las inteligencias revelándonos los misterios del tiempo y de lo eterno; es la justicia, que introduce el órden en cuanto toca, haciendo que el mundo moral sea imágen fiel del mundo de los astros, cuyo admirable concierto jamás se turba; y es á la vez lo bello y lo sublime, alma y alimento del arte y de la poesía.

Málaga 31 de Mayo de 1895.

El Presidente de la Junta,

✠ *Marcelo, Obispo de Málaga.*





IGLESIA DE LA MERCED DE RONDA, DONDE SE CELEBRÓ LA VELADA LITERARIA
EN HONOR DEL BEATO DIEGO J. DE CÁDIZ

Fotografía de D. Fernando Romero, Párroco de Miraflores del Palo (Málaga)



Á RONDA

EN LAS FIESTAS DEDICADAS Á CELEBRAR LA BEATIFICACION
DE

FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

¡Ronda! la de la alta sierra
Que ornan pinos seculares
Y entre rocas del Comares
Eternas nieves encierra:
La que, ocultas bajo tierra,
Como mansiones de hadas,
Tiene grutas encantadas,
Y hondo tajo, en que el viajero
Vé, absorto, el ronco hervidero
De cien sonoras cascadas.

La que lleva en su blason
FIEL Y FUERTE como lema,
Y ostenta un ángel emblema
De la santa Religion (1):

(1) Alude el autor al grupo escultural de la Iglesia del Convento de la Trinidad, cuya figura principal representa el Ángel de la Religión suspendiendo las cadenas de los cautivos.

La que con firme teson
Y sin igual valentía
Supo resistir un día
De Soult la fiera arrogancia
Y todo el poder de Francia,
Desde su sierra bravía.

La que leal á su historia
Y en su honor los ojos fijos,
De sus más preclaros hijos
Honrar supo la memoria;
Permite que de tu gloria,
Oh Ronda, y de tu belleza
Que en inmensurable alteza
Hoy el mundo entero admira,
Al son de mi tosca lira
Cante la sin par grandeza.

Ante concurso selecto
Ceñida al verte de flores,
Rindiendo justos loores
Al varon piadoso y recto,
Al humilde, al que, perfecto,
Unió ciencia y santidad,
Y ante la humana ansiedad
Fué de caridad modelo,
Te admiro, porque del cielo
Te cerca la majestad.

¡Ah! nunca, ciudad galana,

Te contemplo más hermosa
Que cuando ciñes, gozosa,
La corona de cristiana.
Hoy tu corazón se ufana
Con placer nunca sentido,
Viendo á tu Diego querido
Venerado en los altares,
Y ser del mundo en los mares
Amparo del afligido.

Que en estos tiempos traidores
En que todo cambia y muda
Y reinan la amarga duda
Y los funestos errores;
Él, que en vida los dolores
Supo calmar con su celo;
Él, que en constante desvelo
Nos dejó su amor en prenda,
Ante Dios, la áspera senda
Nos allanará del Cielo.

¡Feliz quien logró admirar
Su dulce frase elocuente,
Y de su faz sonriente
El apacible mirar!
¡Dichoso el que contemplar
Pudo, cómo arrebatava
Al pueblo, si dedicava
A la Virgen sus loores,

Y cómo mitras y honores,
Siempre humilde, renunciaba!

¡Feliz tú, noble ciudad,
Que su predilecta fuiste,
Y mil pruebas recibiste
De su amor y su bondad!
¡Feliz! pues cuando la edad
Y el trabajo su entereza
Rindieron, y con fijeza
Vió el fin de su santa vida,
Reclinó en tí, ya vencida,
Su venerable cabeza.

Ante su fúnebre losa
Inclina, oh pueblo, la frente,
Y tu plegaria ferviente
Suba á su mansion gloriosa.
Él, en su vida afanosa
De abnegacion y piedad,
De humana felicidad
Nos dejó el secreto ansiado:
*Amor á Dios, hermanado
Con ardiente caridad.*

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.



COLOQUIO
DEL
BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ
CON SU CRUCIFIJO

Deja beber tus lágrimas divinas,
Y su raudal ablande el pecho duro.
¡Ay! permite tambien al lábio impuro
Besar de tu corona las espinas.

Si abandonado y sólo te imaginas,
Héteme aquí que, de tu amor seguro,
El cáliz del dolor sediento apuro
Por si la Tierra á perdonar te inclinas.

Al verte en esa Cruz, mi Bien, yo creo,
Remóntase hasta el Cielo mi esperanza
Y el corazon te rindo por trofeo.

—Ven, pecador, y abrevia tu mudanza;
Que, aunque de negro crimen fueses reo,
Quien le pide perdon, perdon alcanza.

CAYETANO FERNANDEZ.



Recuerdo y Homenaje

Á FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

Dedicada esta composicion al Excmo. é
Ilmo. Sr. Obispo de Málaga.

Tu santa historia contar
Cuando era muy niño oí,
En veladas de mi hogar
Que ni se borran de mí
Ni nunca se han de borrar.

Tu nombre lo miro unido
A mi niñez adorada,
A aquel hogar tan querido,
A una madre idolatrada
Y al bien que siento perdido.

Al amor tierno y ferviente
De aquel venerable anciano
Que lloro constantemente,
Que me enseñó á ser cristiano
Y me enseñó á ser creyente.

Hoy brota con efusion
El recuerdo de aquel día
Dentro de mi corazón,
Entre cielos de poesía
Y entre mundos de pasión.

A tí elevo mis cantares
Y elevo mi amor ardiente,
Dando tregua á mis pesares,
Postrándome reverente
A los pies de tus altares.

Fué tu palabra bendita
Para el mal duro ariete
Y tu constancia infinita
Al vicio puso el grillete
Que sus esfuerzos limita.

Espejo de clara ciencia,
Fuente de sabiduría,
Sol de viva transparencia,
Aurora del nuevo día
Que alumbra nuestra existencia.

Siempre la fé te alentó
Y fué estrella refulgente
Que tus pasos dirigió,
Sembrando el amor ferviente
Que en el pecho germinó.

Poeta de místico vuelo,
Se elevó tu fantasía
En alas del santo anhelo
Que dió vida á tu poesía
Desde el cielo y para el cielo.

¿Cómo cantarte podré?
¡Es pobre mi inspiracion,
Aunque es inmensa mi fé!
¡Al latir mi corazon
Sé adorar, cantar no sé!

Formáran dulce cantar,
Que digno de tí sería,
De la fronda el murmurar,
El ave con su armonía,
Con sus arpégios el mar.

El áura con sus rumores,
El arroyo transparente
Con sus cadencias de amores,
Con sus quejas el torrente
Y con sus besos las flores.

Mas las notas de mi canto
Son muy pobres para tí,
Que ante tu recuerdo santo
El amor que brota en mí
Lo riegan perlas de llanto.

.

¡Ronda! ¡Vergel delicioso
Arrancado al agareno,
Que se refleja orgulloso
En el transparente seno
Del Guadalevin undoso;

Perla arrojada al azar
En nuestra andaluza tierra,
Que á Dios le plugo engarzar
De agreste y nevada sierra
En el mágico collar;

Cumplido miras tu anhelo,
Pues por celestial encanto,
Entre flores de tu suelo,
Halló sepultura un santo
Que por tí vela en el cielo.

.

¡Cantar en vano soñé,
Que es pobre mi inspiracion
Aunque es inmensa mi fé!
¡Al latir mi corazon
Sé adorar, cantar no sé!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.



Á FRAY DIEGO DE CÁDIZ

EN LAS FIESTAS DE SU BEATIFICACION

Consagró á Dios en el altar cristiano
Su fé, su corazon, su inteligencia;
Brotaba de su lábio la indulgencia,
La caridad bendita de su mano.

Culpas y errores que del sér humano
Ennegrecen y manchan la conciencia,
Confundió con su ejemplo y su elocuencia,
Mostrando el bien eterno y soberano.

¡Varon preclaro, de virtud modelo,
Recibe los altísimos honores
Que te rinden gozosos tierra y cielo!

Y en tu sólio inmortal de resplandores,
No olvides, no, las sombras de este suelo;
¡Dá á nuestras almas luz con tus favores!

MERCEDES DE VELILLA Y RODRIGUEZ.



AL BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

MISIONERO CAPUCHINO

DE LA PROVINCIA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE ANDALUCÍA

EN LAS FIESTAS

QUE LA CIUDAD DE RONDA DEDICA Á SU MEMORIA

Luz cuyo hermoso fulgor
Ilumina el orbe entero;
Incansable misionero,
Apóstol de santo amor.
Es de tan alto valor
Tu inmarcesible aureola,
Que brilla límpida y sóla
De tal modo que la fama,
Honor y gloria te llama
De la nacion española.

En alas de ardiente fé,
Por el mundo al caminar,
La verdad fuiste á llevar
Donde pusistes el pié.

Salvar á las almas fué
El sólo afán de tu vida;
Y á la que estaba dormida
De la culpa en el letargo,
Tu acento triste y amargo
La despertó convertida.

Aguila de alteza tal,
Por tu ardiente y vivo celo,
Que para llegar al cielo,
Fuistes águila real;
En tu divino ideal
Siempre el pensamiento fijo,
Bien supo tu amor de hijo
Sacar vida, ejemplo y luz
Del gran libro de la Cruz,
Contemplando el Crucifijo.

A los pobres socorrías,
A los tristes consolabas;
Con los míseros llorabas,
A los rebeldes vencías;
En los pechos encendías
Hogueras de pátrio amor,
Y con incansable ardor
Mostrabas á los mortales
Los caminos celestiales
De fé, de virtud y honor.

Por eso vuelven á tí

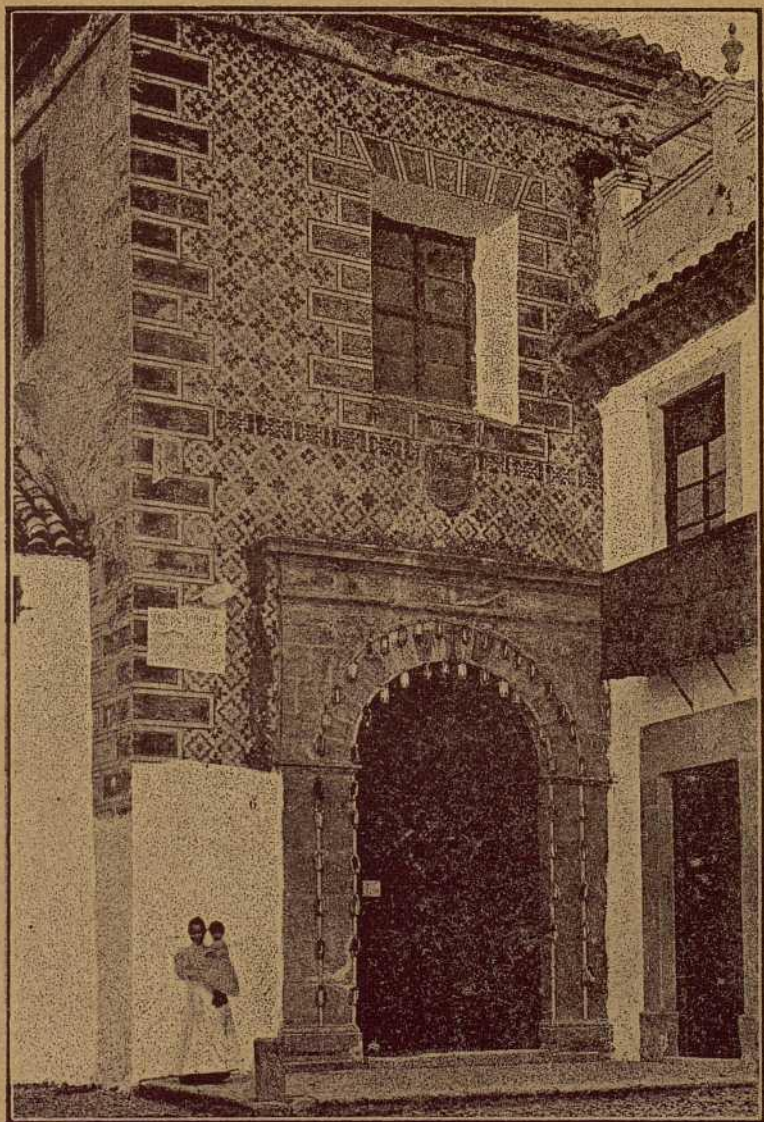
Con ánsia sus tristes ojos
Cuantos sienten los abrojos
Que dá la tierra de sí.
Perdida vemos aquí
La fé que la duda empaña:
Perdidos con pena extraña
Tus ideales queridos....
¡Ay! muévante sus gemidos
Y mira propicio á España!

Con incesante clamor
Ruega por ella á tu Amado;
¡Nunca el amor ha negado
Lo que demanda el amor!
¡Cese el activo rencor
Que mueve perpétua ola,
Y la radiante aureola
Que tu eterna gloria aclama,
Dará paz, grandeza y fama
A la nacion española!

ISABEL CHEIX.

Sevilla y Abril 1895.





IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ DE RONDA,
LA PREDILECTA DEL BEATO DIEGO, DEPOSITARIA DE SUS RELIQUIAS

Fotografía de D. Fernando Romero, Párroco de Miraflores del Palo (Málaga)



A Nuestra Señora de la Paz,

EN LAS FIESTAS

QUE EN HONOR DEL NUEVO BEATO, PADRE CÁDIZ,

CELEBRA LA CIUDAD DE RONDA

Al pronunciar el nombre de Fray Diego
En este cual ninguno fausto día,
A tus altares llego:
Vengo á pedirte, celestial María,
De sacra inspiracion vívido fuego.

Fuego divino que mi pecho inflame
É ilumine mi oscuro pensamiento:
Y despues.... dame, dame
Que vigorice mi inseguro acento
Y que en él á torrentes se derrame!

Mas ¿dónde voy? te pido en mi locura
El númen creador que inspira tanto:
¡Mísera criatura!

Nunca en las notas de tan débil canto
Irradiará esa luz fúlgida y pura.

Con estro prepotente y soberano
Otros ensalcen la ejemplar historia,
El valor sobrehumano,
La entereza, la fé, la eximia gloria
Del venerable Apóstol gaditano.

Yo me limito á recordar un hecho,
Precioso dato de su ilustre vida:
En lágrimas deshecho,
Orando estaba con la fé encendida
Que siempre ardiera en su esforzado pecho.

Oraba ante el Señor, obra maestra
Del insigne Murillo. Desclavada
La omnipotente Diestra,
Y fija en San Francisco la mirada,
Lo está abrazando, de su amor en muestra (1).

Ante cuadro tan bello, tan sublime,
Eleva su oracion pura y ferviente:
Llora, sonríe, gime:
Está fuera de sí: mas, de repente,
Queda suspenso y su emocion reprime.

(1) Se alude al cuadro de Murillo que representa á Jesús Crucificado abrazando á San Francisco de Asís.

Ha escuchado una voz: la voz sagrada
Del *Serafin de Asís*, cuya figura
 En el lienzo pintada,
Se anima, se embellece y refulgura
De Diego ante la atónita mirada:

Oye, le dice, la bondad divina
De este amable Señor, que en su grandeza
 Todo lo predestina,
Cual se sirvió de mí, y en mi bajeza
Reparó de su Iglesia la ruina.

De tí quiere servirse: los rigores
Templa de su justicia, y sin segundo
 En prodigar favores,
—Hijo, te dice, cruza por el mundo
Convirtiendo á los pobres pecadores.—

Obedécele tú, sigue y confía
En su inmenso poder y en su asistencia,
 Y ya, desde este día,
Consagra por entero tu existencia
Al bien del pecador: Jesús te guía.

Anonadado, el santo Capuchino
Hundió en el polvo su bendita frente....
 Un destello divino
Hiere su corazon tan vivamente
Y tan claro le muestra su destino,

Que, radiante de gozo, se levanta:
Ya no abriga temores ni recelo,
Y, con segura planta,
Con profunda humildad y ardiente celo,
Prosigue su mision her6ica y santa.

¡Ah! Desde ent6nces, desde aquella hora
¿Quién puede calcular sus beneficios?
Su voz atronadora,
Rayo exterminador para los vicios
Y anuncio de justicia vengadora,

Resonaba suavísima y serena
Para alentar á todo el que se hallaba
En amargura y pena:
Siempre, si corregía ó consolaba,
De la gracia de Dios estaba llena.

Gracia que nuestro Ap6stol difundía
Con su fé, su piedad, su mansedumbre
Y su entera energía,
Subyugando á la inmensa muchedumbre
Que, reverente, su palabra oía.

Mas ¿para qué seguir? Su vida entera
Vida de abnegacion y sacrificios
¿Quién narrarla pudiera?
Al fin el alto Cielo, en sus juicios,
El término fijó de su carrera.

Llega á Fray Diego prematura muerte
Y le arranca del mundo y sus abrojos....

Pálido!... frío!... inerte!...

Empero ¿quién recibe sus despojos?
¿A quién le cabe tan preciada suerte?

Estaba para Ronda tal ventura!!
Aquí gozoso alzaba el pensamiento
A la celeste altura;
Aquí vino á exhalar su último aliento,
Aquí pidió cristiana sepultura.

Y la escogió en tu Iglesia, Madre mía;
Aún despues de morir, bajo tu manto
Refugiarse quería;
Tú fuiste siempre su divino encanto,
Su consuelo, su paz y su alegría.

Por eso á Tí, se rinden alabanzas.
Y ¿cómo nó? Sobre tu sólio enhiesta
Y entre el fulgor que lanzas,
Presides hoy la incomparable fiesta
Colmo de nuestras bellas esperanzas.

¡Qué grande resplandeces! Agrupados
En torno tuyo, doblan la rodilla
Eminentes Prelados;
Clero que en ciencia y en virtudes brilla;
Próceres entusiastas é ilustrados.

Y, te adora tambien, Virgen María,
Un pueblo que atesora fervoroso
 Joya de tal valía:
¡Nuestros sus restos son: timbre glorioso
De Ronda y de su agreste serraña!

No sin justa razon mi pátrio suelo
Delirante de gozo se engalana:
 ¡Cumplido vé su anhelo!
Ya toda nuestra gloria es sombra vana
Ante esa gloria emanacion del Cielo.

RAFAELA BRAVO MACÍAS.

Ronda, Mayo de 1895.





AL BIENAVENTURADO
FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

EN LAS FIESTAS DE SU BEATIFICACION EN RONDA,

SU RESIDENCIA HABITUAL (EN VIDA) Y DONDE REPOSAN
SUS SAGRADAS CENIZAS

Vedlo: la muchedumbre fascinada
Sus pasos sigue, su palabra escucha
Por fervorosa exaltacion llevada:
En la perenne lucha
Contra el comun y múltiple enemigo,
Que en nuestro pecho halló seguro abrigo
Y en nuestras venas sin cesar se agita,
No es la homicida espada
La que en el brazo del Apóstol mueve
Y á la batalla formidable excita
Su falange doquiera reclutada;
Es el Cristo de amor; la cruz bendita
La que sus brazos alzan, y conmueve
La pátria entera en entusiasmo santo,

Que en delirante exaltacion le aclama
Hombre de Dios, y su incansable Apóstol
Que en la ascética lucha se recrea,
Y los pechos ibéricos inflama
Con la divina llama
Que en sus velados ojos centellea.

Y próceres y pueblos, á porfía,
Y centros, institutos y ciudades
A temidos honores le sujetan,
Que turban su piadosa fantasía,
Y abrumadores su humildad inquietan;
Y más de cien, le brindan afanosos,
—De la eleccion benévola orgullosos—
Hospitalario, halagador asilo,
Donde, aunque en breve holgar, dado le sea,
De la inmensa apostólica tarea
Cabe sus muros reposar tranquilo.

Y fué siempre elegida
Ronda, mi pátria, mi ciudad querida,
Cuyo seno de roca
Hendió el Guadalevin con honda herida,
Que á pavorosa admiracion provoca;
Por cuyo ingente abismo
—En convulsion volcánica formado
Tras singular gigante cataclismo—
Rueda el ancho torrente despeñado,
De cuya ronca y colosal garganta

Hondo clamor al cielo se levanta,
En cóncavos inmensos reflejado,
Surgiendo eterno de su seno herido
Cual Titán á la roca encadenado.

Ronda, pátria inmortal del gran poeta (1)
Orgullo del Islam, la que, cual nido
Del águila atrevida, en la gigante
Enriscada cimera, vió asentada
El gran Abul, magnífico turbante
Dando las nubes á su alzada frente,
Y gentil talabarte áureo, torrente
De la espléndida linfa despeñada
Con Guadalvin, desde la enhiesta cumbre...

.

Como feston de espléndidos colores
Al borde audaz de la gigante falda
Del hondo Tajo, peregrinas flores
Tejen en Mayo virginal guirnalda;
Y aquel grandioso, rítmico lamento
Que dá el coloso de su seno herido,
Asciende entre las brisas confundido
Con el rico perfume de su aliento.

La majestad augusta é imponente
De tu grandioso *Tajo*, ¡pátria amada!

(1) Abul-Beca-Saleh, insigne poeta árabe, natural de Ronda.

Su voz honda y doliente,
En pavorosos ecos reflejada,
En el varon sincero,
De alma sencilla y corazon gigante,
Inefable emocion despertaría,
Y su espíritu austero,
En su ritmo grandioso é incesante,
De lo eterno la voz escucharía.
Y en la elevada cumbre,
Do la ciudad espléndida se asienta,
Vióse más cerca su ferviente anhelo
De la radiante lumbre
Con que la augusta Trinidad alienta
Su fervoroso penitente celo:
Y vió en el borde mismo
Del hondo precipicio, entre las flores,
Que adornan y perfuman el abismo,
Emblema singular de los traidores
Lazos que tiende la maldad precita
Y con los que, entre halagos seductores,
En el báratro al alma precipita.

Y á Ronda amó como el caliente nido
De familiar amor, donde tornaba
El águila caudal, tras su alto vuelo,
A la etérea region donde tomaba
Calor y luz su infatigable celo;
Y muestra fiel del nunca desmentido,
Santo cariño á nuestro pátrio suelo,

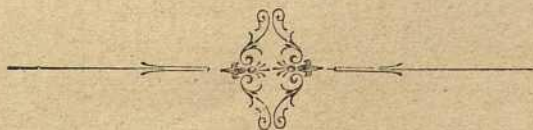
Vino al cabo á morir dentro sus muros,
Dándonos en sus restos los seguros
Lazos de proteccion del alto Cielo,
De su perenne afecto en dulce prenda;
Así el hijo de Layo, el rey Tebano,
De la falaz helénica leyenda,
Ciego y doliente, al Atica acudía
Para en ella morir; que el hado insano,
Tras de tantos dolores ofrecía
A su piedad, que el pueblo en que yaciera
Su reliquia mortal, en su bandera
La victoria por siempre escribiría.

¡Oh Ronda! pátria amada!
La predilecta del Apóstol Santo,
Orgullo de la hermosa Andalucía!
Hasta las nubes, que tu cima hiende,
Vé el ánima creyente con espanto
Subir la hueste impía
Que hasta los cielos escalar pretende.
Si inexcusable gratitud te lleva
A honrar al Justo que en los cielos mora,
Y tus timbres espléndido decora,
Tu viejo amor y tu adhesion renueva
A quien te amó hasta el fin, y penitente
Ante ese nuevo altar, puesta de hinojos,
La fé gigante y la piedad implora
Que animó sus riquísimos despojos.
Y cual de Esparta la invencible gente,

Muralla haciendo del cristiano pecho,
En justo galardón, verán tus ojos
Estrellarse en tus rocas impotente
Al enemigo, y, su furor deshecho,
Hundir vencido la atrevida frente.

ELOY GARCÍA VALERO.

Sevilla, Marzo de 1895.





FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

ROMANCE HISTÓRICO

DEDICADO AL EXCMO. Y RVMO. D. VICENTE CALVO Y VALERO,
PRECLARO OBISPO DE CÁDIZ

Como guerrero bisoño
A quien llaman las batallas
Y entre bríos y recelos
Vá aparejando sus armas,
Sintiendo interno combate
Entre estímulos y ansias
Fray Diego con paso incierto
Mide estancia solitaria,
Al par que sus fuerzas mide
Y encuentra sus fuerzas faltas,
Dudando si será el Cielo
Quien para Apóstol lo llama.
Secretas voces le hielan,
Voces secretas le inflaman;
Ya mira el abismo obscuro,

Ya la senda abierta y franca.
Ya escucha burlas y risas
De las pasiones bastardas;
Ya el grito del pecador,
Que de los vicios se aparta.
Y entre consuelos y angustias,
Ni en puerto abrigado ancla,
Ni dá las alas al viento
La navecilla del alma.
En las Santas Escrituras,
Que es fuego que al alma abrasa,
Vá calentando sus bríos
Y el filo temple á sus armas.
Y de este fuego sintiendo
Una viva llamarada,
Que hace día de su noche
De dudas y de esperanzas,
Cayó Fray Diego de hinojos,
Cual corzo herido en su marcha,
Ante un Cristo, que en la Cruz
Con claras voces le llama:

—¡Fray Diego!

—Hablas, mi Dios?

—Lo dudas?

—Quien soy, pensaba:

Mas hablas Tú á los gusanos,
Pues á mí, Señor, me hablas.

—Hablo á mi Apóstol.

—Tu Apóstol?

El ruin polvo?

—De mi planta.

—La vil escoria?

—La escoria

Cayó en encendida fragua.

—La ruin piedra?

—De esa piedra

Estoy formando mi estatua,

Pues de las piedras yo hago

Dignos hijos de mi gracia.

Como inmensos hormigueros

Los torpes vicios se arrastran

Y en todas partes asoman

Sus cabezas desgreñadas.

Milicias son del infierno,

Que me presentan batalla,

Y tras su negra bandera

Se están yendo mis mesnadas.

Ilusiones fementidas

Mis fortalezas asaltan

Y al campo del enemigo

Se llevan las esperanzas.

Ya el cárdeno rayo ardía

En mi diestra ensangrentada

Contra la cobarde hueste,

Que me vuelve las espaldas:

Mas apagólo la sangre,

Que á borbotones me salta

De la mano que en la Cruz

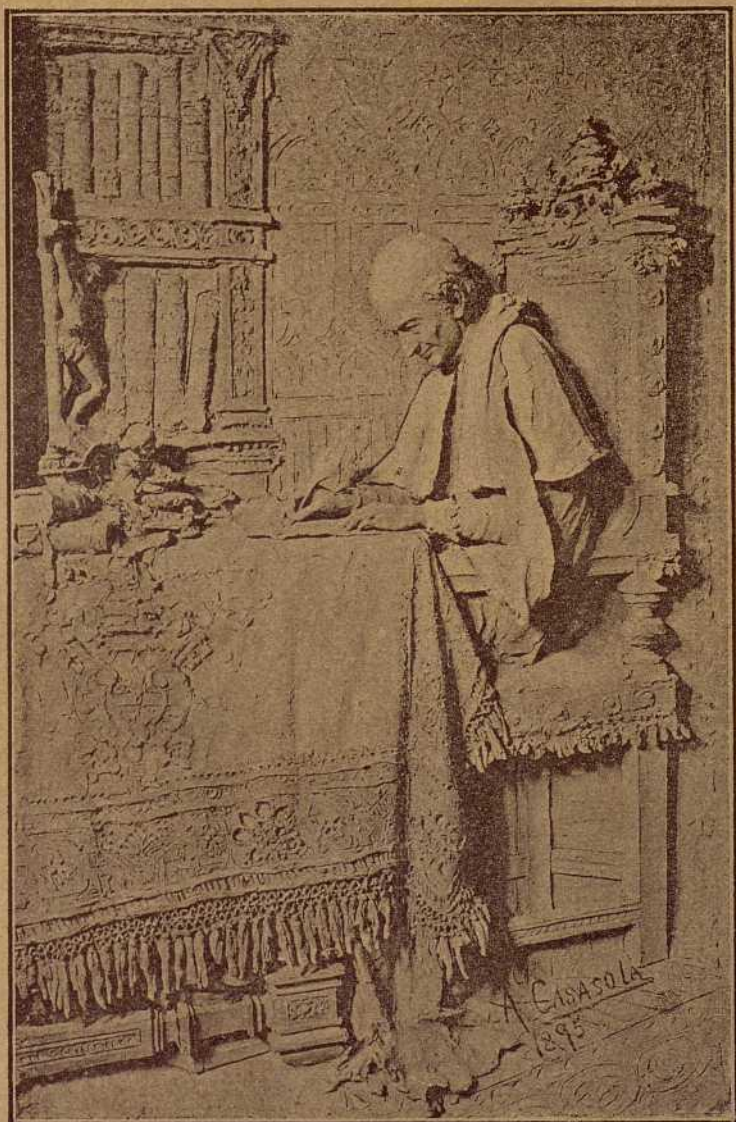
Mi amor otra vez enclava.
Y yo en tí he puesto mis ojos;
Porque arde en tus entrañas
Mi amor en inmensa hoguera
Y tú contra el vicio bastas.
Sé mi apóstol: anda y corre
Predicando toda España
Y no dejes vicio altivo
Que no hiera tu palabra.
Que es la tierra, en que mi Madre
Puso sus divinas plantas,
Y no quiero que el pecado
Borre sus huellas sagradas.
No temas, yo voy contigo
Como la flecha en la aljaba,
É irán los vicios cayendo
A tus constantes descargas.
No tiembles, contigo voy
Como en el árbol la sávia,
Y serán tantos los frutos,
Que harán peso de tus ramas.
No te acobarde el acento
Vocinglero de la fama,
Pues como yo voy contigo
Haré cenizas sus brasas —
Dijo Cristo y — «Siervo soy
Yo obedezco, pues Tú mandas»
Gimió Fray Diego, sintiendo
Incendiársele la cara

Y arrobado en suave éxtasis
Por los aires se levanta,
Como la niebla del lago
Herida al rayo del alba.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA

de las Escuelas Pías.





LEON XIII FIRMANDO EL DECRETO DE BEATIFICACION DE FR. DIEGO J. DE CÁDIZ
Relieve que corona el retablo del Bienaventurado en la Iglesia de la Paz de Ronda

Fotografía de D. Manuel Osuna (Málaga)



SANTIDAD Y PATRIOTISMO

¿Qué voz resuena potente
Con eco grave y profundo,
Y cuyo son imponente,
Vibrando solemnemente,
Llena el ámbito del mundo?

Es la voz de la verdad
Que libra de error tirano
A la ciega humanidad;
Es, la infalibilidad
Que habló desde el Vaticano.

Esa voz dijo á las gentes
Que adoran la santa Cruz,
Y en cuyas serenas frentes
Del Evangelio la luz
Brilla con rayos fulgentes:

«De Beato la aureola
Ciñe en la inmortal Sion,
Y eterna palma tremola,

Un cristiano campeon
De la nacion española.

»Doble humilde su rodilla
Vuestra cristiana piedad,
Y con profunda humildad
Con amor y fé sencilla
Venere su santidad.

»Suban vuestras oraciones,
Como aromático incienso,
A las celestes regiones,
Do recibe premio inmenso
La virtud de sus acciones.

»Todo cristiano medite
Ante su altar en el templo;
Todo pecho que palpita
Ansioso siga su ejemplo
Y sus virtudes imite.

»En santidad el coloso
Modelo acabado sea
Del misionero celoso,
Y su ejemplar en él vea
El humilde religioso.

»Ante ese tosco sayal
Que penitencia pregona
Contra el goce sensual,
Y el justo Dios galardona
Con la diadema inmortal,

»Huya del materialismo
La descarada osadía

Hundiéndose en el abismo,
Y brille á la luz del día
La verdad del Cristianismo.

»Esa verdad salvadora
Dice á este siglo malvado
Con voz firme y bienhechora:
Quema lo que has adorado,
Y lo que quemaste adora.

»Por eso la voz despliego
De mi oráculo divino,
Y como ejemplar os lego
A un humilde Capuchino
Al sábio y santo Fray Diego.»

Esa voz hirió mi oído,
Excitó mi fantasía,
Hinchó el pecho de alegría,
Y, al compás de su latido,
Bendije la pátria mía.

Henchido de santo anhelo,
De suavísima dulzura,
Fijé la vista en la altura,
Y ví radiante en el Cielo
De Fray Diego la figura.

Su vista evoca en mi mente
El recuerdo de su historia,
Y se ofrece á mi memoria
En panorama esplendente
El brillo de su alta gloria.

¡Fray Diego! timbre glorioso
De España, la pátria mía,
Apóstol de Andalucía,
Y en la elocuencia coloso
De universal nombradía!

Esa fecunda elocuencia
Que arrebatada, que fascina,
Que el espíritu ilumina
Y penetra en la conciencia
Con luz brillante y divina,
Ha recibido su luz,
Su fuego ardiente y sagrado
De la llaga del Costado
Al pié de la Santa Cruz
Do pende Cristo enclavado.

Su palabra no se encierra
En los límites del suelo;
Mucho más vasto es su anhelo.
¿Qué importa la de la tierra
Si Dios le dá la del Cielo?

Brillante de resplandores
Y eficaz como ninguna,
En sí la belleza aduna
Y los claros esplendores
Del Cielo que vió su cuna.

Tiene el bello colorido
De su azul puro y sereno,
De aquel sol de encanto lleno
Que á este suelo bendecido

Convierte en jardín ameno.

De las frondas y las aves
Imita la melodía;
Tiene del mar la armonía
Y los matices sùaves
Del jardín de Andalucía.

Como la fuente murmura,
Ruge como la tormenta:
Si aterradora, amedrenta;
Cuando rebosa en dulzura,
Conmueve, anima y alienta.

Ved al pobre misionero
De tosco sayal vestido,
De burdo cordon ceñido
Mostrando el Santo Madero
A todo un pueblo reunido.

El semblante demacrado
Por la austera penitencia,
La persuasiva elocuencia
Con que su celo inflamado
Perora á la concurrencia,

Hacen brotar de los ojos
Lágrimas de contricion,
Conmueven el corazón,
Y, puestos todos de hinojos,
Al Cielo claman: «perdón!»

Vertiendo abundante llanto
La muchedumbre contrita



En oleadas se agita
Para aproximarse al santo
Y besar su cruz bendita.

De las almas yendo en pos
Corre en alas de su celo;
Nada perdona su anhelo
Para ganarlas á Dios,
Para llevarlas al Cielo.

Recorre pueblos, aldeas
Y populosas ciudades,
Destruyendo obscenidades,
Del lujo vanas preseas
Y antiguas enemistades.

El rayo de su palabra
Reduce á polvo el error,
Y brilla con esplendor
La Verdad que al hombre labra
La paz, la dicha, el amor.

Convierte á los pecadores,
Al tibio en amor inflama
Y de su fervor la llama
Enciende en nuevos ardores
Al justo que á su Dios ama.

El monarca y el vasallo,
Los sábios, la multitud,
Muéstranle amor, gratitud:
Que bajo aquel pobre sayo
Se ocultan genio y virtud.

España, pátria adorada,

Alza al Cielo tu mirada,
Y al contemplar la alta gloria
Que comunica á tu historia
Esa virtud encumbrada,

Dí á tus célebres pintores
Que preparen los colores
De sus fecundas paletas,
Y al númen de tus poetas
Que ostente sus gayas flores

Dí al genio de la escultura
Que tan radiante fulgura
En tus amenos verjeles,
Que ostente de sus cinceles
La belleza y galanura.

Dí al génio de la armonía,
Hermana de la poesía,
Suba á la eterna Sion
A beber la inspiracion
De angélica melodía.

Despliegue el arte cristiano
De su númen soberano
Las alas con raudó vuelo,
Y las bellezas del Cielo
Traduzca en lenguaje humano.

El arte pátrio se inspira,
Y del poeta la lira
Vibra con eco divino
Celebrando al Capuchino
Que el orbe asombrado admira.

El diestro pincel traslada
Su figura demacrada
Al lienzo, y en sus colores
Nos revela los amores
De su alma enamorada:

Enamorada de Aquel
Que el lábio amargado en hiel,
Que, de espinas coronado,
En una Cruz enclavado,
La vida entregó por él.

El éxtasis de su amor
Expresa el diestro escultor;
Y el duro mármol se agita,
Y parece que palpita
Lleno de vida y fervor.

Del amor en el exceso
Besa con dulce embeleso
La estatua á Cristo en la Cruz,
Y entre ráfagas de luz
Se vé palpar el beso.

Oh sí! Mattoni, Susillo
De Alonso Cano y Murillo
Resucitan hoy la gloria,
Legando á la pátria historia
Obras de fulgente brillo.

Envuelto en melífluas notas
Sube á las playas remotas
De las célicas regiones
El eco de las canciones

Y de los himnos patriotas.
En templos y catedrales
De bóvedas ojivales
Celebra el Catolicismo
De Fray Diego el heroismo
Y los hechos inmortales.

Allí la música, el canto,
De la litúrgia el encanto
Y la voz de la elocuencia
Ante inmensa concurrencia
Honran al Apóstol Santo.

Cádiz, su pátria querida,
Y Málaga agradecida,
Y Sevilla, que lo adora,
Y Ronda la guardadora
De su cuerpo ya sin vida,
Y á su vez la España entera
Honra, dá culto y venera
Al gran Apóstol Fray Diego,
Que hará triunfar con su ruego
La católica bandera.

Esa bandera bendita
Que en Covadonga Pelayo
Tremola al aire y agita,
Y al muslime precipita
Con la presteza del rayo;

Esa bandera que izada
Por la inmortal Isabel
En las torres de Granada,

Vió huyendo á la desbandada
Del moro la hueste infiel;

Esa bandera que un día
Llenó á los turcos de espanto,
Cuando al nombre de María
Hundió su fiera osadía
En las aguas de Lepanto;

Esa bandera que nunca
Deshonró la hispana tropa,
Y que las huestes acopa
Y las ambiciones trunca
Al déspota de la Europa.

Del audáz Napoleon
La pujanza se derrumba;
Porque fué nuestra Nacion
Para el déspota, baldon,
Para sus soldados, tumba.

¡Amada Pátria! profundo
Sentimiento me acompaña
En llanto y penas fecundo.
¡Ay! ya no eres la España
Del gran Felipe segundo.

Falta de viril desnudo
Cayó en tí mortal desmayo.
Ya en tí contemplar no puedo
La España de Recaredo,
La España de Don Pelayo.
El error loco y demente

Tu grandeza desmorona,
Y no brilla refulgente
Sobre tu serena frente
De dos mundos la corona.

Siempre en tí mis ojos fijos
Y en tu historia exclamationaré:
Grande fuiste; porque fué
De tus reyes y tus hijos
Grande, muy grande la fé.

Esa fé no está en tí muerta,
Ni está del todo extinguida;
Mas brilla con luz incierta.
España, España, despierta,
Vuelve al vigor de tu vida.

Quien de libertad en pos
Contra la fé dardos vibre,
Hiere insensato á las dos:
Un pueblo tan solo es libre
Cuando es esclavo de Dios.

Así ordenarlo á Dios plugo:
Si al error artero y falso
No oprimes con férreo yugo,
Será el error, tu verdugo,
La libertad, tu cadalso.

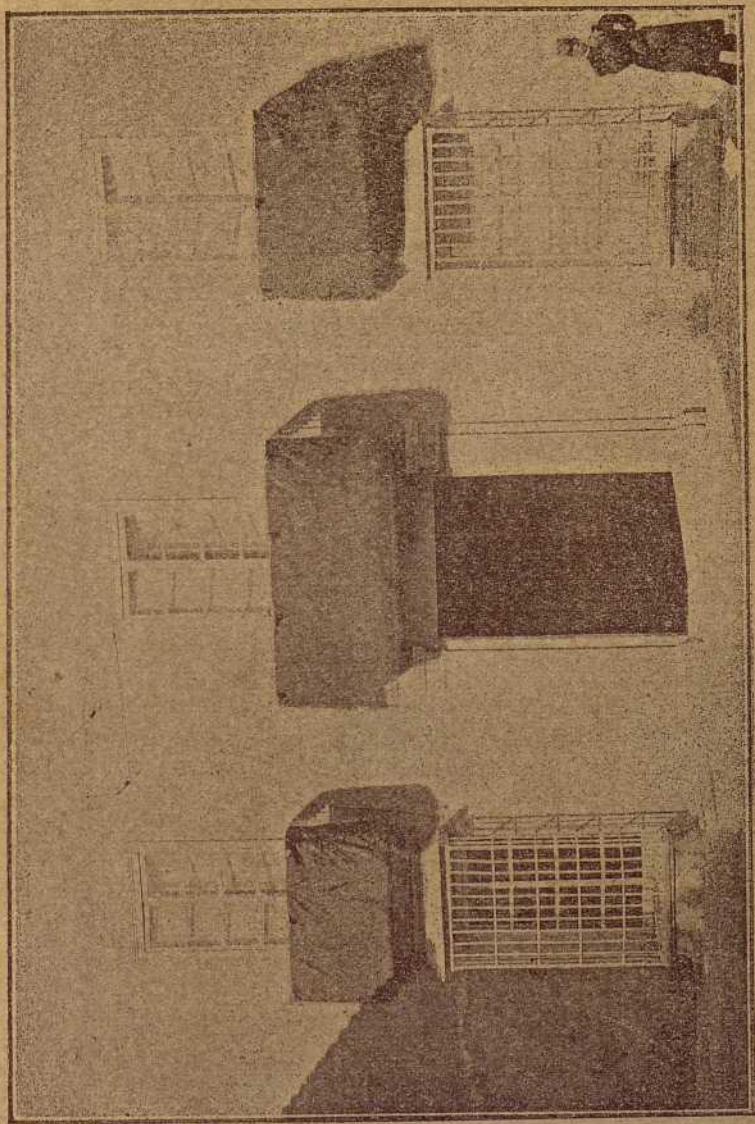
Hijo de la triste España,
Atleta del Cristianismo,
Que con tu elocuencia extraña
Luchaste en noble campaña

Contra el procaz ateismo,
Mira del trono elevado,
Que ya ocupas en la gloria,
A este pueblo desdichado
A quien tan sólo ha quedado
El recuerdo de su historia.

Alcanza con tu oracion
Que el error en él perezca,
Que en la Española Nacion
Puro y claro resplandezca
El sol de la Religion!

RICARDO ROCHEL S. J.





CASA DE LA CIUDAD DE RONDA, EN LA QUE MURIÓ EL BEATO DIEGO J. DE CÁDIZ, A 24 DE MARZO DE 1801
 Fotografía de la Biblioteca Romero Parron de Miralles del Pato (Málaga)



UNA TARDE EN CAPUCHINOS

LEYENDA

I

Pajarito de notas de fuego,
Trovador de la noche callada,
Arpa viva de plumas, templada
Por la mano del Sumo Hacedor;
Rui señor, que en la rama fragante
Do columpian tu nido las brisas,
Das al aire cascadas de risas,
De suspiros y besos de amor;

Rui señor, ritmo eterno con alas,
Que te pasas la vida sonando
Cabe el nido de líquenes blando,
Donde alzaste al amor un altar;
Dame, dame esas notas de fuego,
Que en la noche modula tu pico;

Dálas, sí, cantador pajarico,
Que me siento impulsado á cantar.

II

¡Qué hermosa tarde está! ya el sol poniente,
Como titán cansado, se encamina
Con perezoso paso al Occidente;
Do en cojines de nácares reclina,
Bajo dosel de nubes esplendente,
De tibia luz la coronada frente.

Aún la noche, que lenta se avecina,
Su lóbrega cortina,
Tachonada de estrellas, no ha corrido;
Ni el héspero, esa lágrima brillante,
Que el crepúsculo vierte agonizante,
Tremante y melancólico ha salido;
Ni el disco de la luna alabastrina
Del seno de la niebla vespertina
A ver morir el sol ha aparecido.

Del mortuario lecho el sol poniente,
Con lánguido desmayo,
Manda á la tierra de su roja lumbre,
Cual triste adios, el postrimero rayo,
Que besa la alta cumbre
Del adormido monte,
Que allá en el horizonte
Se hermana y se confunde

Con la irisada nube, que en el valle
 Con tardo vuelo á descansar se hunde;
 Mientras con tonos vagos
 Besa, colora y baña
 Humilde campanario de espadaña,
 Que verdes y amarillos jaramagos
 Ostenta, de su sién como plumero,
 Cuando la nube, que camina errante,
 No lo toca de nítido turbante
 Con un jiron de su vapor ligero.

Su mohosa veleta,
 Que se destaca escueta
 Sobre el fondo de azul que le dá el cielo,
 Coronando su altura,
 Sube hasta las regiones azuladas,
 Cual suspiro de amor de un alma pura;
 Mostrando como artístico remate
 La cruz que en vano el huracán combate,
 Y que, mirando de su altura al suelo,
 Decir parece con su lengua muda
 De las montañas á la mole ruda
 Que no es la fuerza la que escala el cielo.

III

Es la torre del Convento
 de Capuchinos de Ubrique;
 Redil de ovejas queridas
 Del rebaño de la Virgen,

Del Buen Pastor tierna Madre
Y amadora Sunnamitis,
Que se ha dado al pastoreo,
Para así mejor seguirle.

Pobre y obscuro retablo,
Si bien de airosos perfiles,
A espacioso camarín
De incoloro marco sirve;
Do, entre ramajes y riscos,
Con vestidos pastoriles,
Se destaca hermosa Imágen
De la inmaculada Virgen.

Blanca pellica de armiño
Su busto de blanco viste,
Gayamente contrastando
Con los vívidos matices
Del manto de raso grana,
Que bordan áureos jazmines.

Cayado de plata rica
Su derecha mano irgue,
Con cintas, que prenden ramos
De amapolas y alelíes;
Y un sombrero de anchas alas,
Con pimpollos y carmines,
Cubre su hermosa cabeza,
Que vela toca de nipsis.

Copudo y verde rosal
De grato dosel le sirve;
Musgos y flores campestres
Las abruptas rocas visten,
Y sabandijas y pájaros
De formas inverosímiles
Ocupan todos los huecos
Que aquellos dejaron libres.

Entre millares de conchas,
Y entre caracoles miles,
Que orlan arroyos de espejo,
Do extáticos peces viven,
Vénse nevadas ovejas,
Con lazos de colorines
Y doradas campanillas
De nunca oído repique.

Fijo en el rostro esplendente
De la campesina Virgen,
Como en el rostro de Dios
Los ardientes querubines,
De rodillas yace un niño,
Que frisa en los doce abriles,
Y con voz apasionada
Así comienza á decirle:

IV

Pastora, Pastorcita de mis amores,

Flor la más peregrina de entre las flores,
Paloma de los valles de la Judea,
Corza de las montañas de Galilea;

Del Líbano á las nieves tu frente humilla,
Y á Jericó la rosa de tu mejilla;
Que, aunque pastoreando tarde y mañana,
Tienes frente y mejilla de leche y grana.

Para lábios sus flores te dió el granado,
Para dientes sus perlas golfo encantado,
El Saron dió su espuma para tu cuello
Y el Ofir áureos tonos á tu cabello.

Fresca, más que la sombra de los mimbrales,
Dulce más que las mieles de los panales,
Y blanda más que el soplo de leda brisa
De tus lábios, oh Virgen, es la sonrisa.

Tus manos asemejan lirios del valle;
Y es gentil y gallardo tu airoso talle,
Más que el delgado tronco de la palmera,
Que verde dá á los vientos su cabellera.

Tu aliento huele á nardos ciprios y lilas,
Como dos soles negros son tus pupilas;
¡Ay Pastora, Pastora de mis amores,
Flor la más peregrina de entre las flores

¡Qué hermosa eres!
¡Qué hermosa eres!
¡Oh tú la más hermosa
De las mujeres!

V

Dime dónde apacientas tús ganados,
Dónde descansas por la ardiente siesta;
Dime en qué carrizales embreñados,
En qué valles profundos y callados,
O en qué lejana virginal floresta.

Dímelo, Pastora mía,
Luz del día,
Dímelo por compasion;
Mira, azucena entre abrojos,
Que tus ojos
Me han llagado el corazon.

Muéstrame, por quien eres, el camino
Que lleva á tu cabaña; no en mal hora
Vaya á darme á correr loco y sin tino
Con paso extraviado y libertino
En busca del redil de otra pastora.

Dímelo, Pastora mía,
Luz del día,
Dímelo por compasion;
Mira que un sólo cabello
De tu cuello
Me ha llagado el corazon.

VI

¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!
Y en busca de la oveja extraviada,
Que se fugó á pacer hierba letal,
Recorreré el otero y la majada,
Y al monte llegaré, y á la cañada,
Y al espinado seno del zarzal.
¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!

¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!
Y aunque arrostre las iras y furores
Del hambriento y feroz lobo infernal,
El mundo atronaré con mis clamores
Sin sesgar del verano á los calores
Ni de invierno al helado vendaval.
¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!

VII

Y el día tocaba á su ocaso,
Silencio reinaba doquier;
Las altas vidrieras del templo
La luz de la tarde irisaba al través;
Y extático al pié de la Virgen
De hinojos el niño aún se vé....
¡Devoto en verdad es el ángel!
Decidme, tinieblas, decidme quién es.

La lámpara alumbra tan poco,

Tan débil y ténue es su luz,
 Que apenas si rasga á las sombras
 Del templo, ya obscuro, su fúnebre tul.
 Orante, de amores perdido,
 Que tienes los brazos en cruz
 Y el alma en la Virgen que adoras,
 Respóndeme, niño, ¿de quién eres tú?

Y el niño los lábios despliega,
 Su pecho comiézase á hinchar;
 Da un hondo suspiro y parece
 Que el alma doliente tras él se le vá.
 Con voz que entrecorta su llanto
 Retorna cuitado á su hablar.
 Nocturnas tinieblas del templo,
 Qué dice escuchemos, atentas estad.

VIII

¿Y á dónde, Virgen Santa,
 A dónde, dí, iré yo,
 Tan rudo que no logro
 Saber una leccion?

Me llaman «Burro mudo»,
 Y ha dicho el preceptor
 Que no ha visto otro niño
 Tan torpe como yo.

Volví de Grazalema
 Cubierto de baldon;

De Ronda vuelvo ahora
Mas no con más honor;

Que si de allí me expulsan
Por mi inaplicacion,
De Ronda por imbécil
Repúdame el lector.

¡Ay Virgen, Madre mía!
¿A dónde, di, iré yo
Tan rudo que no logro
Saber una leccion?

Duélate, Pastorcita,
Duélate mi dolor;
Mira que te lo digo
De todo corazon:

IX

¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!
Y en busca de la oveja extraviada,
Que se fugó á pacer hierba letal,
Recorrer el otero y la majada
Y hasta el monte llegar y á la cañada,
Y al espinado seno del zarzal.
¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!

¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!
Y aunque arrostre las iras y furores

Del hambriento y feroz lobo infernal
El mundo ensordecen con mis clamores,
Sin sesgar del verano á los calores
Ni de invierno al helado vendaval:
¡Yo quiero en tu rebaño ser zagal!

X

Y corre por los hogares
Ahumados de ardiente leña,
(Do sus dichas y pesares,
Sus glorias y sus azares
Cuenta la gente ubriqueña)

Esta hermosa tradicion,
Que acaso no llegue á historia;
Mas que, de la lluvia al son
Con honda veneracion
Se repite de memoria.

TRADICION

«Del obscuro camarín
La bóveda se entreabrió;
Y entre nubes de jazmín,
Irisadas de carmín,
Luz divina descendió.»

«Y entre cascadas de flores,
Cual nadie soñó tan bellas;

Entre niños bullidores,
Perfumes y resplandores
Cantos, arpegios y estrellas,»

«Vió el orante descender
Como entre viva guirnalda
La forma de una Mujer,
Vestida de rosicler,
Con la áurea crencha á la espalda.»

«Descender con vuelo leve,
Sobre querubines bellos,
Que dán á su planta breve
Alfombra de alas de nieve
Y ensortijados cabellos.»

«Y era clara y transparente
Como estatua de cristal;
De faz hermosa y riñente
Y armónica y esplendente
Como un sueño divinal.»

«Y apenas apareció,
Desapareció con presura;
Y extático el niño vió
Que amante le sonrió
De la Virgen la escultura.»

«Y así comenzó á decir
Con acento musical:

—¿Conque me quieres seguir
Y en mi rebaño servir?
Descuida; te haré zagal.

Y no habrá oveja perdida,
Que resista á tu clamor;
A tus piés vendrá rendida,
Porque la vuelvas dolida
Al rebaño de mi amor.

Más ovejas me han de dar
Tus sudores y desvelos,
Que hojas tiene el encinar,
Que arenas mueve la mar
Y estrellas lucen los cielos.

Por cada oveja perdida,
Que vuelvas á mi redil,
Yo te daré en otra vida
Nueva corona, tejida
Con flores de mi pensil.

Mas... ¿qué murmuras, doliente?...
¿Que eres torpe de razon?
¡Pierde cuidado, inocente,
Pues tienes por dicha, ardiente
De amores el corazon!

De amores hecho un volcán
Tienes, niño, el corazon;

Y el amor es un titán
De quien el pujante afán
No admite contradicción.

Tu amor me ha vencido á mí.
¡Ya ves si puede el amor!
Desde el punto en que te oí
Desde los cielos sentí
Como propio tu dolor.

Y el triste llanto á enjugarte
De mi trono bajo ya:
Si quieres iluminarte,
Y en nuevo Pablo tornarte,
No vaciles, ven acá. —

«Diz que el niño arrebató
De la grada se sintió;
Y hácia el camarín llevar,
Como la paja que el mar
De la orilla arrebató.»

«Y á los piés de la Pastora,
Cual rauda flecha llegando,
De una mano halagadora
Por su frente abrasadora
Sintió el roce dulce y blando.»

«Roce que traza en su frente
Las dos líneas de una cruz;

Mas de virtud tan potente,
Que hace brotar en su mente
Mil cataratas de luz.»

«Cataratas bullidoras,
Con espumas de arrebol,
Lucientes y brilladoras,
Más que las abrasadoras
Entrañas del mismo sol....»

«De nuevo el niño se siente
De la Imágen arrancar;
Lanza un suspiro vehemente:
Y hélo en la alfombra luciente
De la grada del altar.»

«La vision torna á la altura:
Vuelve á reinar por doquier
La sombra densa y obscura;
Y en tanto el niño murmura
Con la asfixia del placer:»

XI

¡Pastora, Pastorcita de mis amores,
Flor la más peregrina de entre las flores;
Paloma de los valles de la Judea,
Corza de las montañas de Galilea;

Del Líbano á las nieves tu frente humilla,

Y á Jericó la rosa de tu mejilla;
Que aunque pastoreando tarde y mañana,
Tienes frente y mejilla de leche y grana.

Para lábios sus flores te dió el granado,
Para dientes sus perlas golfo encantado;
El Saron dió su espuma para tu cuello
Y el Ofir áureos tonos á tu cabello.

Fresca, más que la sombra de los mimbrales,
Dulce, más que las mieles de los panales,
Y blanda más que el soplo de leda brisa,
De tus lábios, oh Vírgen, es la sonrisa.

Tus manos asemejan lirios del valle;
Y es gentil y gallardo tu airoso talle,
Más que el delgado tronco de la palmera,
Que verde dá á los vientos su cabellera.

Tu aliento huele á nardos ciprios y lilas;
Como dos soles negros son tus pupilas;
¡Ay Pastora, Pastora de mis amores,
Flor la más peregrina de entre las flores;

¡Qué hermosa eres!
¡Qué hermosa eres!
¡Oh tú la más hermosa
De las mujeres!

XII

Capuchino y misionero
Desde ahora quiero ser;
Porque yo quiero ser santo,
Y así, oh Virgen, lo seré.

¡Tú me admites de zagal!...
¡Ay Madre! ¡con qué placer,
Al olor de tus perfumes,
Por los campos correré!

Yo buscaré tus ovejas,
Do tus ovejas estén;
Y en mis hombros al redil
Gozoso las tornaré.

¿Que es necesario sudar?...
Sudar me dará placer;
Y si es preciso morir,
Complacido moriré.

¡Llévame ya de zagal!
Mira que siento una sed
De vestirme tu pellica,
Que no sé decir cuál es....

Por el humilde cerquillo
Que ha de coronâr mi sien,

Diera corona de piedras,
Con primores de cincel.

Por el hábito incoloro
De marmórea rigidez,
Trocára manto de púrpura
Que obscureciera al clavel,
Con armiños, que á la nieve
Le enrojecieran la tez.

Cintos de perlas daría
Por el nudoso cordel;
Y por la burda sandalia,
Que deja descalzo el pié,
Zapatillas de tisú,
Con bordaduras de Fez.

¡Yo quiero ser tu zagal!
¡Quiero capuchino ser!
¡Dime *que sí*, Pastorcita!
¿No es verdad que lo seré?

XIII

Y en tanto una campana
Se empieza á columpiar,
Diciendo por los aires
Su lengua de metal:
¡Tin! ¡tan! ¡tin! ¡tan!



El niño reza el *Angelus*
Con célica piedad,
Mientras el sacro bronce
Repite sin cesar
¡Tin! ¡tan! ¡tin! ¡tan!

Y el templo abandonando,
Dirígele á su hogar,
Cuando repite el áura,
Con eco funeral:
¡Tin! ¡tan! ¡tin! ¡tan!

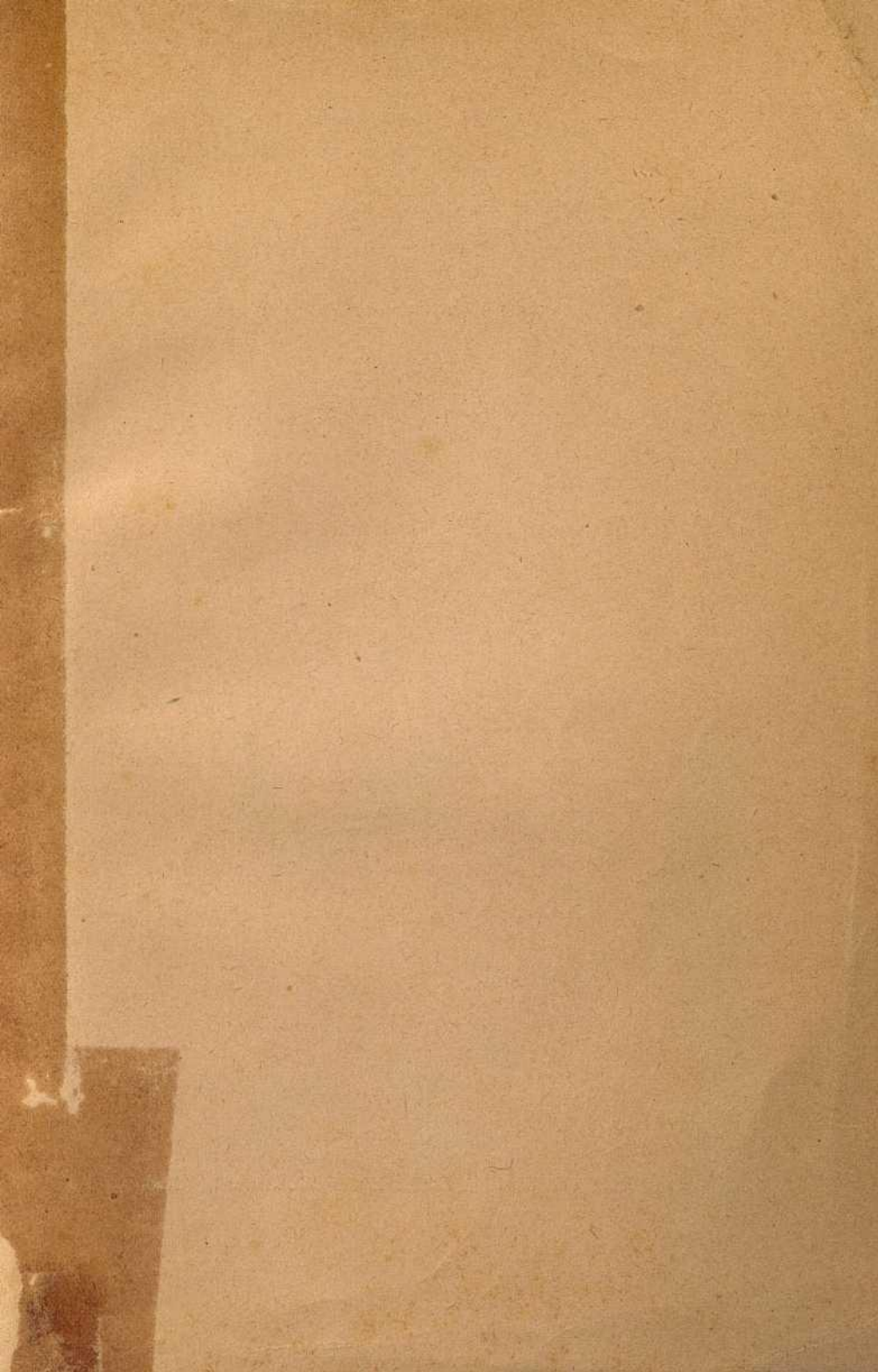
XIV

¡Paso! ¡paso al apóstol futuro!
¡Paso al vate, jurista y asceta,
Orador, taumaturgo y profeta,
Cuyo nombre la España henchirá!
¡Paso! ¡paso á Fray Diego de Cádiz!
¡Paso al carro de triunfo animado,
Do, glorioso, Jesús enclavado
De region en region marchará!

JUAN F. MUÑOZ,
Presbítero

Sevilla, Mayo de 1895.







BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ,
MISIONERO CAPUCHINO, GLORIA DE ESPAÑA



FAN
XIX
234



RECUERDO DE LAS FIESTAS DE RONDA

